

ARTE★LETRAS ESPECTACULOS

LIBROS

Mario Benedetti, militante de la vida

HORTENSIA CAMPANELLA

"Cantamos porque llueve sobre el surco
y somos militantes de la vida
y porque no podemos ni queremos
dejar que la canción se haga ceniza".

El público español conoce bien al escritor uruguayo Mario Benedetti: ha oído sus canciones, ha comprado los carteles con sus poemas de amor o políticos, ha visto su novela *La tregua* llevada al cine, tiene en sus librerías la mayoría de los cuarenta y tantos libros de narrativa, drama, crítica y poesía que ha escrito. La fraternal preocupación que los pueblos sienten por la situación dramática de los países sometidos a dictaduras ha provocado a veces una parcialización del conocimiento de esa obra a lo más claramente político. Pero, a pesar de su militancia como hombre, Benedetti proclama: "La principal tarea de un escritor —aun estando exiliado— es escribir". Por eso queda relegado el mensaje directo. Hace ya más de cincuenta años, César Vallejo decía: "El artista (...) debe, ante todo, suscitar una nueva sensibilidad política en el hombre, una nueva materia prima política en la materia humana".

EN mil novecientos setenta y dos optaste por "letras de emergencia", un "arte circunstancial" que es —te cito— "de algún modo el precio que hoy pagamos para que mañana nosotros, o quienes nos sigan, podamos quizá sentarnos tranquilos y plenos a escribir". ¿Le seguirías llamando "arte circunstancial" a tus últimos libros, en especial *Cotidianas*?

—Sólo considero arte circunstancial a *Letras de emergencia* (canciones, discursos, etcétera). Por lo menos mi aspiración es que los demás libros no lo sean. Por ejemplo, en *Con y sin nostalgia*, la política es una especie de telón de fondo de todos los cuentos, aparece como un hecho determinante de las relaciones humanas —padres e hijos, obreros y estudiantes, la pareja—. *La casa y el ladrillo* es un libro del exilio, pero más que lo político aparecen los fenómenos que generó el exilio: la frustración, el escepticismo, y también tratar de convertir eso en un exilio vital, comunicarnos con la gente de donde estamos y sentir que somos útiles.

—De la ecuación exilio-nostalgia, ¿cómo haces surgir el factor

optimismo, tan claro en tu poesía?

—Una cosa es que nos derrote el enemigo y otra que nos auto-derrotemos. Si además de todo lo que nos han quitado nos arrebatan la alegría, entonces la derrota es mucho mayor.

—¿Es un problema de voluntad, de necesidad?

—No, creo que en mí se da como una cosa natural, soy optimista, aunque no triunfalista.

—A pesar de ser más conocido como narrador, sé que te sientes más poeta.

—Sí, aunque esa preferencia del público ha cambiado; en los últimos años los libros míos que se venden más son los de poesía; por fin el lector está confirmando lo que yo siempre he sentido, que lo que puedo hacer mejor es la poesía.

—¿Qué importancia tiene para ti la realidad?

—Es importante para todo lo que escribo. Creo que es mi principal influencia, más que la de otros escritores. Claro que es como una semilla: ocurre que a partir de una pequeña anécdota se prolongan las coordenadas de lo real en una zona que es de ficción.



—¿Qué fuerzas intervienen en esa transformación?

—La imaginación, ya que aun la memoria se basa en la realidad textual. Claro que un hecho que es absolutamente real puede ser convertido en literatura en base al estilo, en base al lenguaje, pero no es la forma más frecuente en mi caso.

—¿No te preocupa la forma?

—Sí. Aunque prefiero que no se note mi preocupación.

—Entonces, ¿la utilización del lenguaje cotidiano, coloquial, es buscada?

—Eso es un riesgo; si te quedas en el coloquialismo, eso puede no ser poesía; el desafío es comunicarse con el lector a través del coloquialismo, pero haciéndolo poesía.

—Continuamente estás asumiendo riesgos, también lo es el uso del humor en tus poemas.

—Tiene diferentes intenciones. Sin perjuicio de que en alguna ocasión sólo tenga intención humorística, otras veces es para

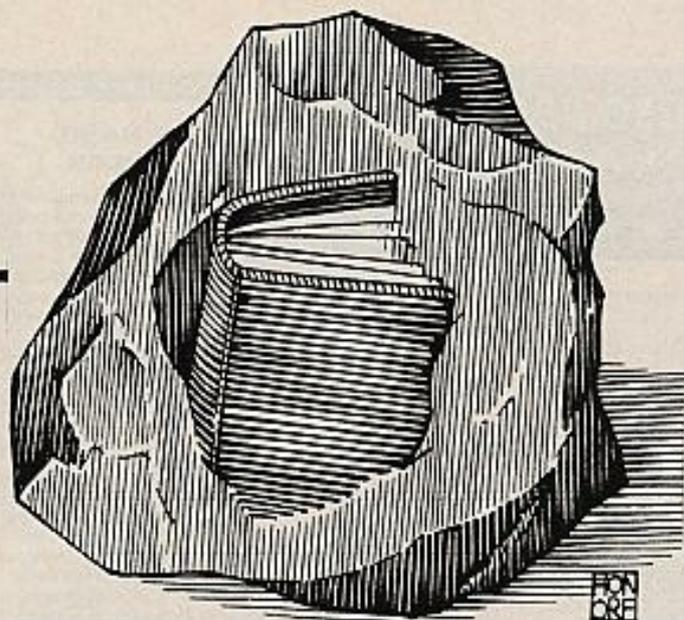
aliviar una excesiva tensión, como en *Pedro y el capitán*, o aparece para fijar algo en el lector.

—¿Hay literatura del exilio uruguayo?

—Sí, ya existe. No tengo contacto con todos los escritores exiliados, pero parece evidente que la lucha política, la derrota, el exilio, son temas fundamentales en sus obras. Después, cuando regresemos algún día a nuestro país y se coteje lo que hacemos afuera con lo que necesariamente estarán escribiendo los escritores que allá se pudieron quedar, creo que la suma de esas dos cosas dará la verdadera dimensión artística, literaria, de lo que fue este período tan dramático de la historia del Uruguay.

Mientras llega ese momento del regreso, Mario Benedetti piensa repartir su existencia entre México, Cuba y España. Seguirá con su militancia en pro de la unidad contra la dictadura uruguayo, pero sobre todo escribirá: tiene en proyecto una novela y

ya ha escrito la mitad de un libro de poesía, "muy cercano al tono de Cotidianas". Este, su último libro de poemas, que inicia una nueva etapa en su obra poética, prosigue, sin embargo, una línea que pertenece no sólo al escritor, sino al hombre, la necesidad de comunicarse con los otros, "los otros que me dan plena existencia", como él mismo cita a Octavio Paz. Por eso dos partes del libro se llaman "Piedritas en la ventana" y "Botella al mar"; por eso en esta breve estancia en Madrid su contacto con el público ha sido amplio, cálido y profundo. Por eso también olvida fácilmente las distintas formas de persecución que ha sufrido, pero recuerda con dolor que sus libros están prohibidos en Uruguay y hasta han sido retirados de la Biblioteca Nacional. O que sobre su obra se ejerce una de las formas más sutiles de la censura que se hayan visto: permitir exclusiva-



mente la circulación de algunas canciones bajo su nombre, pero con cambios en el texto o, peor, con rimas falsas, fallas métricas, etcétera, que desprestigian al escritor. Pero aunque el poeta pueda sentirse "desgarrado entre la clara vocación y el borroso deber", en su mismo talante vital hay una cosa clara: la defensa de la alegría "como una trinchera", "como una certeza". ■

Ensayos críticos de Aurora de Albornoz

TODOS los escritores tienen algún recoveco poco conocido, algo relegado, o que merezca una nueva lectura. E incluso, a veces, que requiera el tesón de un crítico de buena voluntad dispuesto a conseguir llamar la

atención de lectores y colegas sobre esos aspectos menos evidentes y que, sin embargo, son parte fundamental de una obra, y sin cuya comprensión ésta queda aprehendida de modo incompleto.

Esta es la labor que realiza Aurora de Albornoz en su último libro (1), consistente en una recopilación de variados estudios críticos, en los que analiza el fondo y la forma del escribir de autores ya hace tiempo consagrados y criticados (con la posible excepción de Juan Rejano y, en alguna medida, de José Hierro), tanto por el gran público como por estudiosos y estudiantes, en un intento de profundizar más, de ir más lejos.

Con ese modo suyo de escribir cuidado y exacto al que ya nos

(1) Aurora de Albornoz: "Hacia la realidad creada". Ed. Península. Ediciones de Bolsillo. Barcelona, 1979.

economía

«NADIE DA TANTO»

22%
Desgravación Fiscal.

Emisión de Deuda Pública con la garantía del Estado.

